

RECUPERACION DE DESASTRES: ESTRATEGIAS PARA SU PLANIFICACION E IMPLEMENTACION

El cambio climático puede a veces parecer un fenómeno con impactos a largo plazo. Pero lamentablemente, los efectos del incremento en las emisiones de gases invernaderos ya se pueden observar. Globalmente desde 1980 se ha triplicado el número anual promedio de desastres atribuidos a fenómenos hidrometeorológicos, exacerbado por un incremento en su intensidad y frecuencia. Por su parte eventos geológicos y climáticos (tsunamis, terremotos, ciclones e inundaciones) han alcanzado pérdidas de alrededor de 280 billones de dólares cada año, afectando principalmente a países de ingresos bajos y medianos que sufren consecuencias significativas dada su limitada capacidad o infraestructura poco adecuada para resistir dichos shocks.

A modo de abordar los retos que exigen nuestro mundo cada vez más propenso a fuertes y frecuentes desastres, la comunidad internacional ha venido promoviendo el establecimiento de políticas a fin de disminuir el impacto ocasionado por los desastres. Continuando con los esfuerzos, el Marco de Sendai (2015-30) de las Naciones Unidas define a través de sus 4 prioridades, importantes objetivos como la reducción sustancial de la pérdida de vidas, daños a personas, propiedad e infraestructura esencial atribuida a desastres, el incremento la cooperación internacional y el aumento del número de países con estrategias nacionales y locales para la reducción de riesgo de desastres, entre otros.

En este último objetivo es esencial que las políticas, estrategias y planes aborden aspectos relacionados con la identificación y reducción del riesgo, la protección financiera y estrategias para recuperación post desastre. Específicamente en la recuperación, se requiere contar con un marco o plan donde todos los sectores involucrados planeen su reconstrucción de acuerdo con las prioridades requeridas, se definan los arreglos institucionales, -incluyendo a los diferentes entes involucrados -sector privado, ONGs, instituciones financieras internacionales-, y se establezcan reglas claras para el monitoreo y evaluación.

Por su parte, existen una gran variedad de recursos a la disposición de los gobiernos nacionales y subnacionales. Para necesidades a corto plazo, se encuentran los presupuestos con partidas o reservas de emergencia con el fin poder tener acceso a fondos inmediatamente ocurrido el evento. También, para aquellos desastres con menor frecuencia y mayor severidad se pueden establecer productos financieros de aseguramiento/deuda de emergencia a través de organismos internacionales.

Finalmente, si queremos abordar las necesidades de un mundo propenso a desastres cada vez más frecuentes y severos, requerimos de un reenfoque en los procesos de recuperación para llevar a cabo no solo la implementación exitosa de planes de recuperación, sino la construcción resiliente (reconstruir mejor - build back better, en inglés), para evitar que los desastres ocurran nuevamente en los sitios que anteriormente fueron afectados y recuperados.